

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA/1997

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 97. III
ABREVIATURA AAA'97. III

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del P.H.

C/ Levías, 17 Sevilla

Telf. 955036600 Fax: 955036621

Impresión: Egondi Artes Gráficas, S.A.

© de la edición: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-212-0 (Obra Completa)

ISBN: 84-8266-211-2 (Tomo III)

Depósito Legal: SE-345-2001-III

CASTILLO DE PRIEGO: PANORÁMICA GENERAL DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA DE 1997

RAFAEL CARMONA AVILA
DOLORES LUNA OSUNA
ANTONIO MORENO ROSA

Resumen: Presentamos en este artículo una breve panorámica general sobre los resultados sucintos de la primera campaña de excavaciones arqueológicas realizadas en el castillo de Priego de Córdoba, con motivo de la donación de la fortificación al Ayuntamiento de la ciudad en 1996. A partir de ese momento, el conocimiento exhaustivo del monumento se vuelve requisito indispensable para afrontar con rigor histórico los trabajos previstos de consolidación, restauración y puesta en valor. La excavación arqueológica realizada en 1997 ha permitido, en este sentido, replantear totalmente la planta de la fortificación medieval, así como aportar diversos elementos de enorme interés sobre las características de la alcazaba andalusí, antecedente del castillo bajomedieval cristiano.

Summary: This article presents a general and brief survey about the basic results from the first part of the excavations carried out into the castle after its donation to the Priego's Local Council in 1996.

Ever since that year, the total comprehension of the monument has become essential for the future works of its consolidation and restoration.

The excavation completed in 1997, has allowed us to remake completely the medieval fortress's map. Moreover has helped us to bring out different and interesting aspects of the andalusí alcazaba which appears as an ancestor of the late medieval christian castle.

El presente artículo pretende dar a conocer los resultados preliminares de la excavación arqueológica, con carácter de Intervención Arqueológica de Urgencia (I.A.U.), desarrollada en el castillo de Priego de Córdoba, entre los días 2 de Julio y 25 de Septiembre de 1997. Dicha excavación fue autorizada por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía por resolución del día 2 de Julio del mismo año, dando comienzo los trabajos, por lo tanto, ese mismo día.

Este informe es eminentemente descriptivo, por lo que hemos prescindido de anotaciones y aparato bibliográfico. Igualmente, no se realiza estudio alguno de los resultados. Esta labor, en curso de realización, verá la luz de manera parcial en función de las necesidades y, de modo global, como monografía, cuando finalicen los trabajos arqueológicos iniciados en 1997.

Una exposición mucho más pormenorizada de los resultados puede obtenerse en el artículo titulado "Excavaciones arqueológicas en el castillo de Priego. Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia de 1997" publicado en el número 9 de *Antiquitas* (1998), pp. 101-128, de donde se ha extraído la información vertida aquí.

La Intervención Arqueológica en el castillo de Priego ha de entenderse como fase conexonada con el proceso futuro de conservación, restauración y puesta en valor de esta fortificación urbana, planteamientos todos derivados del hecho de la donación de la parte fundamental del inmueble efectuada por la familia Rubio Sánchez al Ayuntamiento de Priego de Córdoba en 1996.

El proyecto que habrá de desarrollar los planteamientos expuestos (conservar, restaurar y puesta en valor) necesita partir del conocimiento integral del Monumento, tanto en el aspecto descriptivo de las estructuras actuales emergentes, como del conocimiento histórico derivado del análisis de las Unidades Estratigráficas soterradas.

La simbiosis integral de ambos elementos nos acercarán a la percepción real de la evolución diacrónica del castillo, posibilitará su lectura histórico-arqueológica y permitirá acometer la intervención más adecuada en la fortificación.

Es por esto que la fase de intervención arqueológica se ha considerado como fundamental y previa a cualquier propuesta de modificación del estado actual del castillo. La arqueología se pone al servicio de la Interpretación Monumental, y ella condicionará, o mejor aún, contextualizará, las propuestas que se realicen.

EL CASTILLO DE PRIEGO: DESCRIPCIÓN Y CONTEXTO HISTÓRICO

El castillo de Priego se ubica dentro del actual casco urbano de la ciudad, incluido en los límites del Conjunto Histórico del barrio de la Villa. Su disposición topográfica, que mantiene la misma cota que su entorno urbano más próximo, hace de la fortificación un edificio conexonado a la población, integrado en ella, como digna heredera de sus orígenes como alcazaba islámica de la madina del Priego andalusí. Por el lado SE, orientado a la Villa, no muestra desnivel alguno, mientras que junto al lado NW el Tajo del Adarve, mediando el corredor de la calle Santiago, garantiza su inexpugnabilidad por este sector, con un desnivel que ronda los 30 m. Geológicamente el substrato está compuesto por una gran placa de travertino o piedra tosca, base pétreo sobre la que se asienta el casco urbano prieguense.

Desde el punto de vista descriptivo, el castillo medieval previo a las excavaciones - y que cambiará significativamente con posterioridad-, estaba formado por un perímetro amurallado que delimita un espacio interior o patio ocupado por una torre del Homenaje, un aljibe, y una edificación de dos plantas, actualmente usada como vivienda y almacén, y que no ha sido objeto de donación. El perímetro amurallado emergente es de tendencia pentagonal, y se encontraba flanqueado por siete torres, todas cuadrangulares, a excepción de un cubo. La distribución de éstas era la siguiente: tres torres en el lado SE, una (el cubo) en el NE, ninguna en el NW, y tres en el SW, una de ellas de escaso saliente protegiendo una poterna actualmente inutilizada.

La orientación de las estructuras, tanto alineaciones de murallas como torres, mantiene un marcado sentido NE/SW o bien NW/SE. Las dos técnicas edilicias que predominan son la sillería (con despiece de sillares de travertino) y la mampostería, principalmente de piedra caliza (margocalizas), aunque también se emplee el travertino con esta técnica, con diferencias a su vez dentro de cada una de las fábricas.

La altura de las torres perimetrales llega a alcanzar los 20 m., siendo su estado de conservación excelente en los casos de dos de las situadas en el lado SE, orientadas hacia El Llano. Éstas son macizas hasta la altura de los adarves, cuando se abren sendas estancias dotadas de cámaras de tiro y aspilleras, y desde ellas se accede a una segunda planta o azotea, actualmente sin parapeto ni merlatura. Una de estas dos torres cuenta, además, con una espécula, situada en su coronamiento, dispuesta para las labores propias del control del espacio geográfico entorno del castillo y que aprovecha el garitón de salida de la escalera. Cronológicamente podríamos situar la edificación o remodelación de estas torres, al igual que la fábrica de sillares con marcas de cantería, en el último tercio del siglo XIV o principios del XV, tras la conquista alfonsina de 1341 y probablemente después de



LÁM. 1: Castillo de Priego. Torres del lado sureste y torre del Homenaje.

que la villa de Priego fuera dada en señorío a Gonzalo Fernández de Córdoba, en 1370, por el rey Enrique II. La torre central del lado NW, con cámara abierta al adarve y azotea, es la única que conserva restos del parapeto y merlatura originales, con aspilleras en el primero coincidiendo con la protección de cada merlón.

La entrada principal al castillo se ubica en el lado SE, bajo la protección de una ladronera con faldones abierta a la altura del adarve. El corredor de acceso consta de dos arcos de herradura apuntados, uno de ellos doble, enmarcados en un alfiz, con portón al exterior y ranura para el deslizamiento de un rastrillo. Hasta hace escasas décadas, sobre esta entrada, venía campeando el escudo de los Marqueses de Priego.

La torre del Homenaje, o Torre Gordá, se ubica, descentrada, en el patio. Realizada con mampostería de piedra caliza, con esquinas reforzadas con sillares, su altura es considerable, acercándose a los 30 metros (para una planta de unos 187 m²), parte de los cuales son semi-subterráneos en la actualidad. Consta de tres plantas cubiertas con bóvedas de cañón con rosca de ladrillo o lajas de piedra: una inferior, sin acceso original desde el exterior; otra media, que se emplearía como almacén y que recibía una pobre luz natural desde unas grandes aspilleras, hoy sensiblemente aumentadas; y una superior, identificable como residencia y adornada en sus vanos con cuatro ventanas o ajimeces con doble arco de herradura y columna central con capitel de mocárabes. La comunicación original entre plantas no es la actual (escalera de caracol de tipo mallorquín, probablemente del siglo XVI), aunque hay evidencias de su ubicación por los pasos de entresuelo, abovedados en ladrillo, conservados. El acceso original de la torre, mediante vano dovelado de medio punto y pasillo abovedado, se situaba a la altura de la planta mediana, varios metros sobre el nivel del suelo primitivo, para facilitar la defensa de la construcción. Cronológicamente, la Torre Gordá, junto con las fábricas de mampostería en piedra caliza del castillo, puede datarse a partir de la segunda mitad del siglo XIII, cuando la villa de Priego fue encomienda de la orden de Calatrava, y antes de 1327, fecha en la que Priego pasa a ser dominio del reino de Granada.

Además de los elementos referidos, dentro de la cerca del castillo, se localizaban, antes de la intervención arqueológica, otros elementos de interés: un aljibe, situado frente a la entrada actual de la torre del Homenaje, y que presenta planta rectangular con dos bóvedas vaídas de ladrillo, arco de descarga central y paramentos enlucidos con mortero hidráulico de cal pintado a la almagra; y una gran estancia rectangular, de dos plantas, adosada al lado SW, que debió desempeñar la función de caballerizas (planta baja) y la de espacio comunal (refectorio, dormitorio de tropa, etc.) o almacén, la superior.

Si nos acercamos a las fuentes históricas que nos aportan datos sobre el castillo y su contexto urbano, Priego era “...una villa fuerte e abundada, e rica e muy sano logar, e de muchas buenas aguas, e pobrada muy bien e de recio alcaçar...”. Con estas lacónicas palabras, en las que se alude al castillo de Priego de época andalusí, da comienzo la referencia del autor de la *Chronica de España* a la villa y castillo de Priego, corriendo el siglo XIII de nuestra era. Este texto describe, con datos del mayor interés, la conquista de la ciudad por

Fernando III el Santo, señalando que al tercer día de asedio los cristianos entraron por la fuerza y mataron a todos los que no se hubieran refugiado en su castillo (*alcaçar* en el texto original), que era “...muy grande sin cuenta, por los cuerpos tan solamente...”. Los resistentes que se habían amparado en esta fortificación, terminarían rindiéndose al rey santo, no sin antes acordar la entrega de ochenta mil maravedíes de plata, y un buen número de rehenes.

Hemos de advertir, sin embargo, que el castillo islámico que vieron las tropas de Fernando III en 1225 no es, en absoluto, el castillo que podemos contemplar actualmente. Y todo ello no porque, tal como se narra en la *Primera Crónica General*, el rey Fernando fuera “a Priego, et tomola, et de los moradores los vnos mato, los otros catiuo, et derribo la fortaleza fasta en el suelo, et dexola a tal”, una vez consumada la conquista, sino porque el simple análisis castellológico de la construcción que ha llegado hasta nuestros días así lo confirma.

Dejando a un lado la teoría, sin argumentos sólidos desde el punto de vista arqueológico, que mantiene que el castillo tiene orígenes romanos (existen varias inscripciones romanas reutilizadas como elementos de cantería), la realidad histórica nos evidencia que su creación debe asociarse al asentamiento urbano que se definió, durante la Edad Media islámica, con categoría de *madina*, en lo que hoy es el casco urbano de la ciudad. Nos encontraríamos, por lo tanto, ante una alcazaba urbana, lugar de residencia del poder político, separada del núcleo de la *madina* y de sus arrabales mediante murallas.

De este castillo islámico no teníamos restos conservados en la construcción actual, aspecto que ha comenzado a cambiar a raíz de los resultados obtenidos en la excavación objeto de este artículo. Los elementos de tradición islámica que podemos contemplar en la actualidad (el empleo de arcos de herradura en la torre del Homenaje y en la puerta principal de acceso al recinto, además de las ménsulas de modillones para evacuar las aguas) entran dentro de la tradición mudéjar, por lo que su empleo no se vincula, necesariamente, a momentos de dominio musulmán.

Por lo tanto y como síntesis previa a la intervención arqueológica, el castillo de Priego es, ante todo, un castillo bajomedieval cristiano, que debía ocupar, aproximadamente, el mismo lugar de una alcazaba musulmana anterior de la que no quedaban restos emergentes definidos. Esta alcazaba habría sido destruida, amortizada o parasitada hasta hacerla irreconocible (forrando los paños de muralla, por ejemplo, tal como ha evidenciado la excavación), durante los siglos XIII y XIV.

PLANIFICACIÓN Y OBJETIVOS PREVIOS

La excavación se ha basado en la apertura de seis sondeos (ver planimetría), de los que cinco (de S-1 a S-5) coinciden con los propuestos en el proyecto previo de I.A.U., mientras que el sondeo seis (S-6) no se ha llevado a efecto. En su lugar se procedió a abrir el sondeo S-7, entendido como ampliación de S-2, en función de las necesidades marcadas por la dinámica de la excavación.

El equipo de excavación, dirigido desde el Servicio Municipal de Arqueología, integrado en el Museo Histórico Municipal, ha estado formado por una veintena de personas (1), señalándose que todos los gastos derivados de la misma han sido costeados por el Excmo. Ayuntamiento de Priego de Córdoba, bien por el presupuesto específico librado a tal efecto, o por la infraestructura del museo.

Los objetivos generales, previos a la excavación, que se señalaron para los sondeos, son los que se detallan a continuación:

- Definición de funcionalidad y cronología del muro con edificación de sillarejo documentado en el sondeo arqueológico realizado en el castillo en 1991 (los resultados de este sondeo se remitieron a la Delegación Provincial de Cultura con fecha 10 de Septiembre de 1991).

- Delimitación de la fábrica medieval en el lienzo interior del lado NE del castillo, en su lado norte, que mostraba un aspecto desvirtuado y poco definido.

- Registro de la cimentación de la fortificación, al menos en su fase bajomedieval.

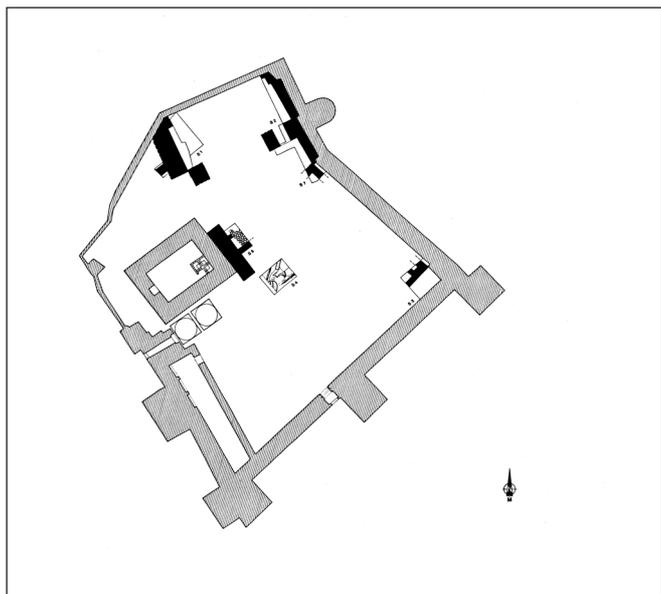


FIG. 1: Planimetría del castillo medieval con la localización de sondes (en negro, las estructuras murarias excavadas en la campaña de 1997).

- Constatación positiva o negativa de la posible superposición de estructuras arquitectónicas: alcázar islámica / castillo bajomedieval cristiano.

- Registro del alzado exterior de la torre del Homenaje, así como la documentación de un posible patín de acceso a la entrada original.

- Comprobación de la existencia de estructuras hidráulicas soterradas antes del comienzo de los trabajos, según se deduce de la planimetría del castillo del siglo XIX.

- Realizar cualquier aportación a la evolución del castillo y al conocimiento sobre los usos del espacio actualmente ocupado por el patio.

A raíz de los planteamientos expuestos podemos asegurar que todos los objetivos se han cubierto, con nuevas aportaciones que vienen a enriquecer sustancialmente nuestro conocimiento de la evolución diacrónica y uso histórico del castillo. En este sentido, reseñamos, por su interés, la constatación del uso de parte del interior de la fortificación como espacio funerario (necrópolis) durante

un momento del periodo islámico, y la documentación de arquitectura defensiva amortizada a partir de época moderna, y que modifica sustancialmente la planimetría actual del castillo.

RESULTADOS SUCINTOS

Sondeo 1. Este sondeo se localiza junto al lado interior de la muralla de cierre del castillo por el NW, justo en la zona donde se produce un cambio de alineación de la muralla. Su localización en este sector se debe a la documentación en este punto de un muro de sillarejos, exhumado con motivo de un sondeo, realizado en 1991, destinado a detectar la cota arqueológica del patio del castillo. Partiendo de una superficie inicial de 30.4 m², el sondeo se amplió hasta afectar a una superficie total de 46.1 m², aunque en ningún punto se ha agotado por llegar a los niveles geológicos (travertino).

Por la entidad de las construcciones documentadas este sondeo es el más espectacular de los realizados y en buena medida va a condicionar futuras intervenciones en la fortificación. De manera general el sondeo ha registrado la existencia de distintos elementos de fortificación totalmente amortizados por las alineaciones actualmente existentes y los sedimentos aportados con la intención de anular las defensas que han salido a la luz durante los trabajos de excavación. Las alineaciones de muralla registradas corresponden tanto a la alcázar andalusí como al castillo bajomedieval.

Sondeo 2. Este sondeo se localiza paralelo al lienzo NE del castillo, en concreto en su lado norte, y afecta al tramo comprendido entre el cubo de este lado y la esquina formada por el quiebro de orientación de la muralla.

El lado intramuros de este tramo de muralla presentaba un aspecto poco definido, con yuxtaposición de varios tipos de edificación, algunos de los cuales responden claramente a reparos modernos y contemporáneos. Se trataba de delimitar, por lo tanto, la alineación original medieval, y documentar, en lo posible, cualquier uso referente a la ocupación medieval de este sector.

El sondeo ha afectado a una superficie de unos 30 m², que fueron ampliados a raíz de los resultados obtenidos, mediante el Sondeo 7, que ha venido a sustituir al Sondeo 6, que no se ha llegado a trazar. Debido a diversas cuestiones, el sondeo no se ha finalizado, por lo que no se ha agotado la excavación en el mismo.

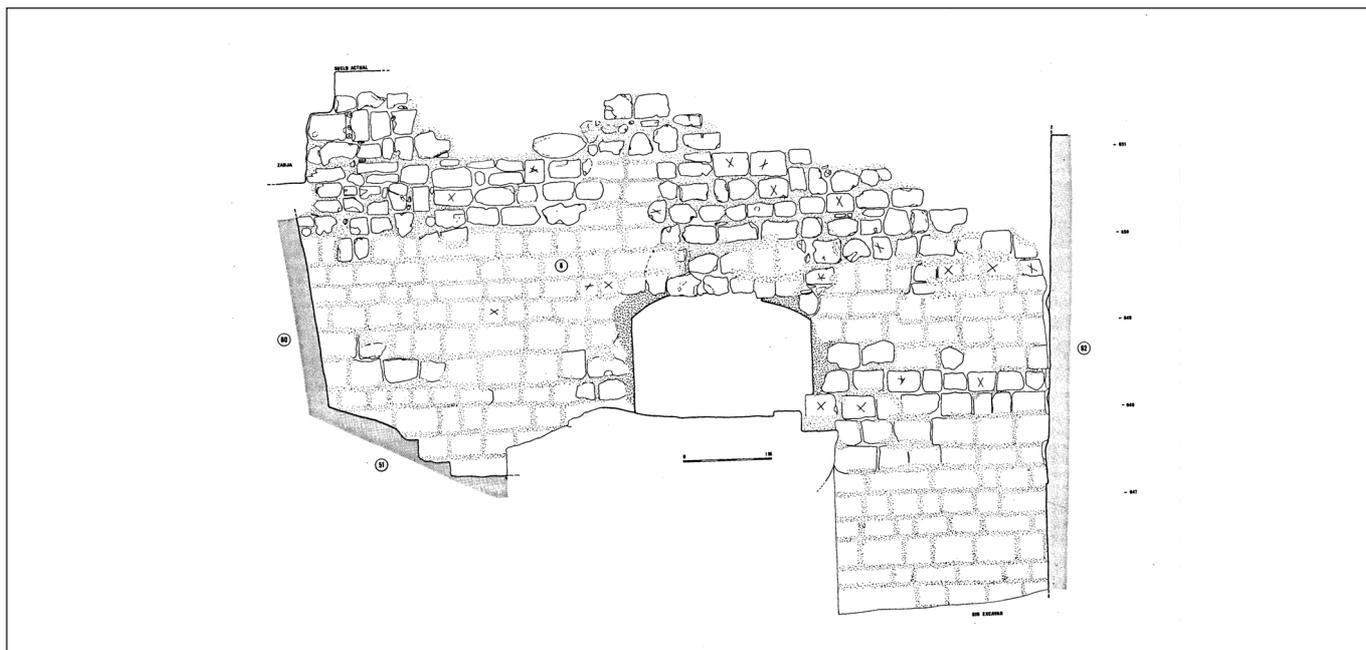
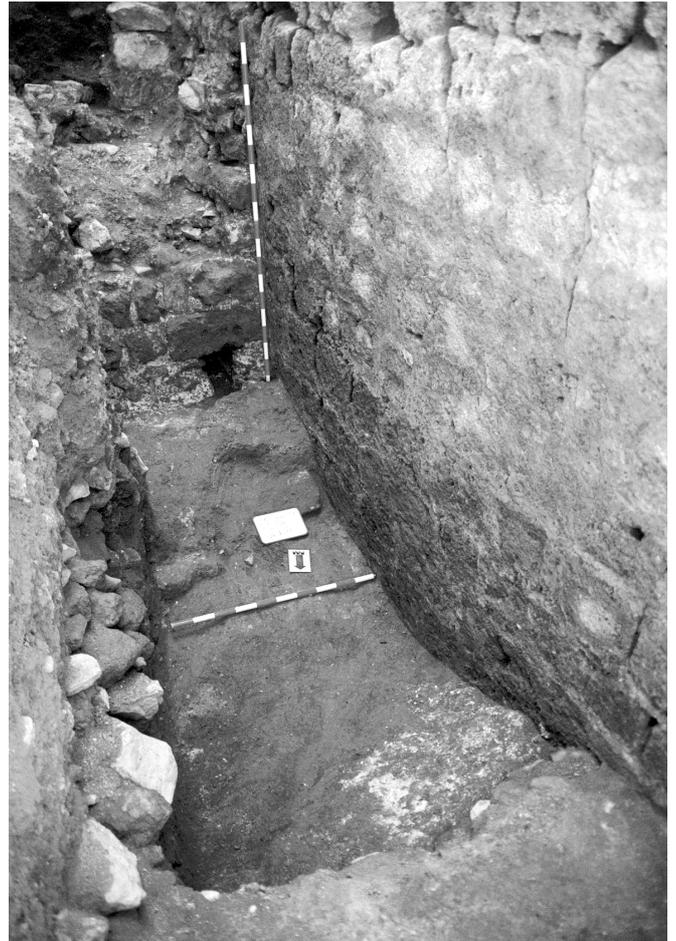


FIG. 2: Sondeo 1. Alzado parcial de la muralla bajomedieval (siglo XIV) que une los lienzos de la muralla islámica (U.E. 60) y cristiana (U.E. 62). La apertura de la cañonera supone la amortización de parte del alzado original.



LÁM. II: Sondeo 1. Murallas bajomedievales en proceso de excavación, con acondicionamiento pirotécnico (cañonera)..



LÁM. III: Sondeo 1. Detalle de las uniones de las murallas cristiana (derecha) e islámica (izquierda) que necesitó de la rotura del alambor de la segunda, para permitir el adosamiento de la primera.



LÁM. IV: Sondeo 3. Inhumaciones andalusíes.

Como resultados globales, ha sido posible documentar, por vez primera en el castillo, la muralla de cierre de la alcazaba omeya, por su lado NW, y constatar la ampliación de la fortificación por este sector a partir de la primera conquista de la villa en 1225, probablemente durante la encomienda de la villa a la orden de Calatrava, a partir de la segunda mitad del siglo XIII, configurando una antepuerta protectora de los accesos por este lado.

Sondeo 3. El sondeo S-3 se situó justo en la esquina E del actual patio del castillo, de tal forma que los paramentos interiores de los

muros SE y NE, así como el de la torre E constituyen los límites del corte en dos de sus lados, y son la causa de la pequeña irregularidad de sus dimensiones. Esta situación obedecía principalmente, además de a nuestra intención de sondear en varios puntos del patio, al interés en conocer las cimentaciones y las relaciones estratigráficas de las estructuras emergentes que hemos citado. La superficie excavada ha sido de aproximadamente 25.65 m², enmarcados en un cuadrado de 5 por 5 m.; la ubicación del sondeo, en la esquina E, abarcó también un pequeño espacio existente entre la torre y el muro.

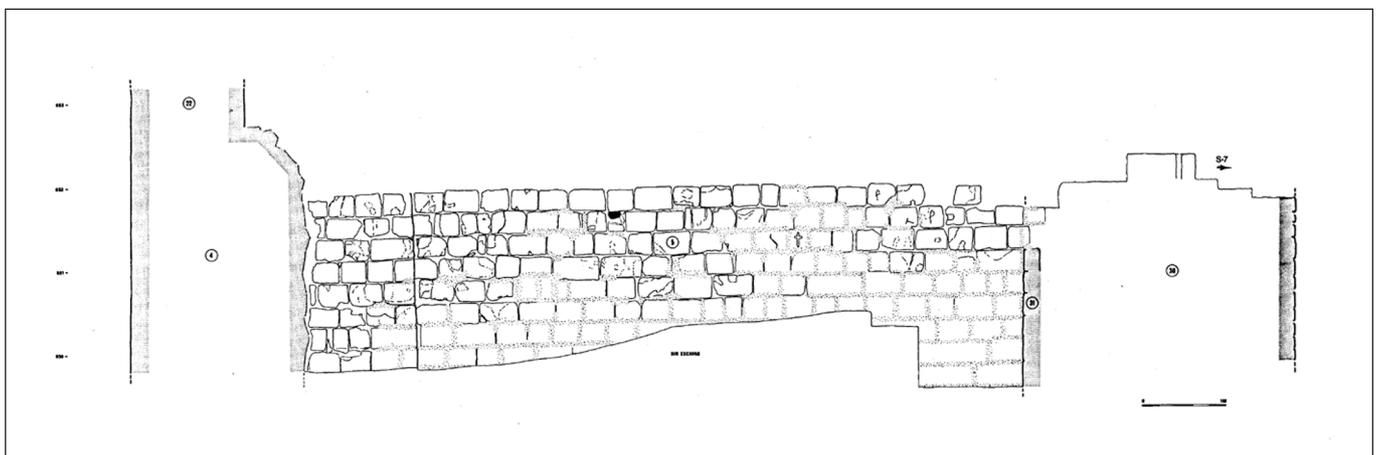


FIG. 3: Sondeo 2. Alzado parcial de la muralla bajomedieval (siglo XIV) que une los lienzos de la muralla islámica (U.E. 30) y cristiana (U.E. 4). El recercado U.E. 22 es moderno (siglo XVIII-XIX).



FIG. 4: Sondaje 3. Planta en el momento de documentar la fase de inhumaciones andalusíes.



LÁM. V: Sondaje 5. Vista general desde el sur. A la izquierda, el patín de la torre del Homenaje, con edificaciones adosadas. Abajo, pavimentación correspondiente a los niveles andalusíes.

La realización del sondeo S-3 ha supuesto una contribución novedosa para el conocimiento de la historia del castillo, y en general, de la ocupación medieval de su entorno. Atendiendo solamente a las fases más significativas, debemos reseñar una antigua ocupación, parece que con un carácter doméstico, aunque no sabemos si estaría relacionada con la primitiva alcazaba andalusí; a continuación, el sector fue utilizado como espacio funerario, habiéndose localizado tres inhumaciones completas así como vestigios de otras. Aunque hay algunos indicios que parecen apuntar a una cronología anterior, la mayor parte de estos hallazgos deben situarse en la etapa almohade.

A continuación, hemos documentado las fases constructivas del castillo de época cristiana; una primera correspondiente a la fortaleza del periodo calatravo (siglo XIII), y otra posterior (siglo XIV), de mayor complejidad, que es la que actualmente se conserva en alzado. Entre ambas se conservan las alineaciones principales de las murallas, además algunas de las estructuras del siglo XIV son en realidad reconstrucciones de otras anteriores. Por otra parte, junto a la cerca del castillo se han excavado otras estructuras interiores que corresponden a compartimentaciones del patio que aún no podemos interpretar.

Sondeo 4. Situado muy próximo a la esquina SE de la torre del Homenaje, en una zona que viene a coincidir con el centro del patio y junto a una tapia que separa el jardín particular de la propiedad. Fue planteado en base a un dato obtenido en una antigua planimetría del castillo fechada en el siglo XIX, concretamente en 1870, donde se sitúa en este punto un aljibe y un pozo, “pero no reconocido esto con exactitud”, según rezaba la leyenda de este plano. Se trazó con unas dimensiones de 5 x 4 m. y en él pudieron documentarse los restos de una serie de estructuras hidráulicas andalusíes, relacionadas con un pozo, excavado en la roca natural o travertino, que afloraba aquí a tan sólo 1.5 m. de la superficie actual.

Sondeo 5. Situado en el lado más oriental de la torre del Homenaje (lado NE), donde se encuentra la entrada original de esta torre, a la

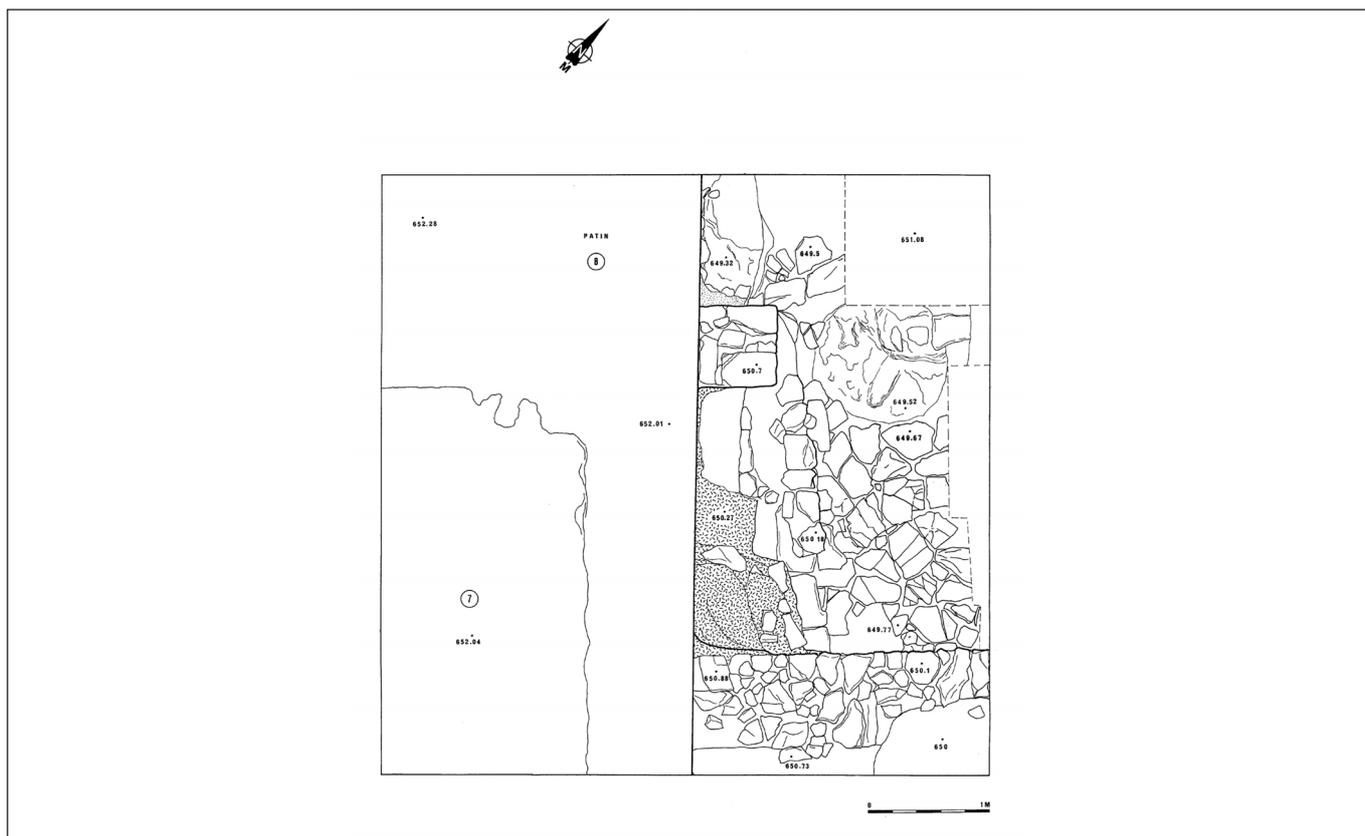


FIG. 5: Sondeo 5. Planta general, con pavimento de losas de piedra, patín de la torre del Homenaje y estructuras adosadas al mismo.

altura de la planta intermedia, fue trazado con objeto de comprobar las características del alzado no emergente actualmente, así como la tipología de la cimentación y la posibilidad de documentación de algún patín o anexo arquitectónico de aproximación al acceso primitivo.

Se trazó con unas dimensiones de 5 x 5 m. partiendo de este lado de la torre y nada más comenzar su excavación se pudo comprobar la existencia de este anexo arquitectónico o patín relacionado con la entrada primitiva. Además, fue posible obtener la secuencia ocupacional desde nuestros días hasta época andalusí tardía, con la documentación de un pavimento de losas, sobre el travertino -que afloraba en este punto a la cota 649.52 msnm, es decir, a 2.46 m. por debajo de la superficie actual-, pavimento amortizado por niveles de época almohade, y alterado a su vez por la construcción del patín y la torre del Homenaje.

Sondeo 7. Ante la imposibilidad, por el momento, de realizar el Sondeo 6 previsto entre el lado SW de la torre del Homenaje y la muralla de ese lado del castillo, se procedió a excavar el Sondeo 7, situado a continuación del Sondeo 2, hacia el S, planteado con los mismos objetivos que el mencionado Sondeo 2. Se trataba de resolver la complejidad de estructuras emergentes visibles, por continuos rehechos y restos de obra parasitaria en ese lado de la fortificación.

Se trazó un sondeo de casi 9 m. de longitud por unos 3 m. de anchura en relación a la muralla NE y al Sondeo 2, quedándose el espacio de excavación muy reducido nada más comenzar los trabajos, ante la aparición de numerosas estructuras de considerable entidad, como la muralla de más de 3 m. de anchura documentada entre los dos sondeos, cerramiento por el lado NW del castillo en época musulmana, con una puerta que conservaba en un lado el arranque, con tres dovelas, de un arco de medio punto. Hacia el S del sondeo aparecieron nuevas estructuras, muros de hasta 1.20 m. de anchura y separados del lienzo de muralla visible actualmente unos 50 cm.

La ampliación hacia el W en la zona N se hizo necesaria para documentar la citada puerta, que presentó un ancho de 2.09 m., encontrándose el lienzo de muralla bastante destruido y amortizado

todo por una serie de rellenos. De mismo modo, se pudo documentar la cimentación de esta muralla sobre el travertino natural, que aparecía aquí a unos 3.50 m. de la superficie actual.

CONCLUSIONES

Una vez contrastados los resultados de los seis sondeos realizados, no podemos concluir otra cosa que no sea la valoración altamente positiva de la campaña de excavaciones. Antes de iniciar los trabajos, partíamos de un conocimiento parcial de la evolución diacrónica del castillo, en el que existía un vacío casi absoluto de nuestro conocimiento de lo que, sin duda, es su precedente arquitectónico y funcional, la alcazaba islámica de *madinat Baguh*, y no se terminaban de definir cronológicamente las diferentes edificaciones apreciables, así como la ocupación y uso del espacio ocupado por el patio actual.

Remontándonos a los posibles orígenes del castillo de Priego como espacio fortificado, con probabilidad desde el siglo VIII, y con confirmación en las fuentes históricas desde el siglo IX, Priego, en la Edad Media, es un núcleo de población desde los tiempos del emirato, cuando contribuyó con 900 jinetes a la campaña militar del emir Muhammad I contra el reino de Asturias-León. Este núcleo primitivo, en buena lógica, ya contaría con unos elementos de arquitectura defensiva, posiblemente desdoblados en el tándem alcazabacercas de la *madina*, ya que aparece referenciado como cabeza de *kura*, a la que corresponde el control administrativo y militar del territorio circundante.

Con la revuelta muladí de *Umar ben Hafsun* (años 880-912), y su incidencia en la comarca de Priego, la existencia de estos elementos de fortificación urbana se convertiría en una necesidad debido al hostigamiento practicado por los rebeldes a la ciudad, fiel al emir, que terminaría acarreado su "ruina", a decir de las crónicas árabes.

La pacificación definitiva del territorio se produjo en el año 921, bajo *Abd-al-Rahman III*, que abre un episodio histórico, el califato

cordobés, durante el que se realizan diversos trabajos de fortificación en la madina de Priego, que afectan tanto a la alcazaba (tal como se evidencia en la campaña de excavaciones del castillo) como a la cerca de la ciudad.

No obstante, y tal como ha demostrado la arqueología en los últimos años en el caso de la *madina*, las excavaciones en el castillo ha vuelto a incidir en la entidad de la ocupación de época almohade, ya que a estos momentos (siglos XII-XIII) pertenecen la mayoría de las UU.EE. documentadas del periodo islámico, incluido el registro inusual en al-Andalus, a excepción de las *rawdās*, de una necrópolis dentro del perímetro amurallado de la alcazaba.

Aunque en el castillo no se conocen, por el momento, elementos de fortificación pertenecientes a los almohades, la primera alusión que conocemos del castillo en las fuentes cristianas, en las que se describe como “*recio alcaçar muy grande... por los cuerpos solamente...*” se refieren al castillo existente en el momento de la conquista de Fernando III el Santo en 1225, por lo tanto, el existente durante la época almohade, que, según todos los indicios, reutilizaba la fortificación construida con anterioridad.

A juzgar por los resultados obtenidos en la excavación, la primera modificación de importancia de la que tenemos constancia, es la realizada durante el periodo en el que la villa de Priego fue una encomienda de la orden de Calatrava (1246-1327). A estos momentos corresponden la edificación de la imponente torre del Homenaje, y la ampliación del castillo por su lado NW, sobrepasando los límites marcados por la alcazaba islámica anterior. A partir de estos momentos se constatan las primeras estructuras adosadas al patín de acceso a la torre, y la amortización definitiva de pavimentos y espacios vinculados a la alcazaba.

Perdida la plaza para la cristiandad, después de la conquista definitiva de Alfonso XI, en 1341, asistimos a una reedificación total del castillo, posiblemente tras la entrega de la villa en calidad de señorío a Gonzalo Fernández de Córdoba, en 1370, por el monarca Enrique II. Además de los restos emergentes, la excavación ha aportado a esta fase el engrosamiento de algunos lienzos, el forro de alineaciones pertenecientes a la antigua alcazaba, además de fábricas de nueva factura. El aspecto actual del castillo, de manera general, se debe a los importantes trabajos realizados en estos momentos, que alcanzan su

apogeo arquitectónico en el frente torreado del lado SE, orientado a la villa, que, sobrepasando las necesidades militares de la plaza por este punto, parece responder a planteamientos de tipo político y social, como expresión de poder del señor ante los villanos.

Pasada esta configuración definitiva del castillo por ser la que, mayormente, ha llegado a nuestros días, la intervención arqueológica todavía ha dado luz a un periodo muy importante para la villa bajomedieval que se encamina hacia la Edad Moderna, siglos XIV-XVI, siglos en el que desempeña una función marcadamente militar derivada de su posición geográfica como villa de frontera, cercana al vecino reino de Granada, desde donde se hostigaban sus arrabales. El acondicionamiento pirobalístico documentado en uno de los sondeos, y que podemos asociar a las necesidades defensivas bajomedievales, penetrando en la Edad Moderna (guerra de las Alpujarras), es un fiel retrato de las exigencias militares de estos momentos.

Terminada la guerra de Granada (1492), creado el Marquesado de Priego en 1501, y acabada la guerra de las Alpujarras (1570), el castillo, por obsoleto en su función militar, comienza la progresiva degradación de sus estructuras, que pasan por reacondicionamientos a los nuevos usos y necesidades, para terminar enterrando aquello de lo que se puede prescindir. Tal como ha demostrado la excavación, murallas de varios metros de altura comienzan a sepultarse, proceso que culminará, en determinados sectores, con la desaparición absoluta en superficie de cualquier evidencia de fortificación. Mientras culmina el proceso, nuevos usos (huerto, establos y corrales, hornos de cal...) vienen a ocupar los espacios que otrora sirvieran para defender el castillo.

Para finalizar esta recapitulación, insistiremos en que nos encontramos en una momento idóneo para diseñar todas aquellas propuestas que se orientarán a la puesta en valor del castillo, a través de su conservación, restauración y musealización de espacios. Todo ello destinado a posibilitar la comunión de nuestro Patrimonio Histórico y Arqueológico con la rentabilidad social y el disfrute cultural. La intervención arqueológica deberá continuarse en sucesivas campañas a fin de disponer de todos los datos necesarios para llevar a buen término estos planteamientos, asegurando el rigor científico de las propuestas que se realicen.

Notas

(1) Rafael Carmona Avila (dirección), Antonio Moreno Rosa y Dolores Luna Osuna (subdirección), Pilar Pérez Barrientos, Encarnación Cano Montoro, M^a Dolores Ruiz Arrebola, Antonio Gómez Sánchez, Hilario D. Burgos Mesa, Beatriz Aguilera, Máximo Ruiz-Burruecos Sánchez, José Aguilera Mengibar, Antonio J. Baena Jiménez, Miguel A. Martínez Chumillas, José Molina Rodríguez, Simón Muñoz Jaén y Rafael Pérez Pérez.

Bibliografía

- ANGULO IÑIGUEZ, D.: “El castillo de Priego de Córdoba”, B.R.A.C., 68, Córdoba, 1952.
CARMONA AVILA, R.: “Edad Media”, *Priego de Córdoba. Guía multidisciplinar de la ciudad y su territorio*, Córdoba, 1997.
CARMONA AVILA, R., MORENO ROSA, A. y LUNA OSUNA, D.: “Excavaciones arqueológicas en el castillo de Priego. Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia de 1997”, *Antiquitas*, 9, Priego de Córdoba, 1998.
CARMONA AVILA, R., LUNA OSUNA, D. y MORENO ROSA, A.: “Excavaciones arqueológicas en el castillo de Priego. Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia de 1998”, *Antiquitas*, 10, Priego de Córdoba, 1999.
PELÁEZ DEL ROSAL, M.: “El castillo”, *Adarve*, 578, Priego de Córdoba, 1963.
PELÁEZ DEL ROSAL, M.: *Priego de Córdoba-Guía histórica y artística de la ciudad*, Priego de Córdoba, 1986.
PELÁEZ, M. y QUINTANILLA, M.C.: *Priego de Córdoba en la Edad Media*, Salamanca, 1977.
QUINTANILLA RASO, M.C.: *Nobleza y señoríos en el reino de Córdoba. La casa de Aguilar (siglos XIV y XV)*, Córdoba, 1979.
RAMIREZ DE ARELLANO, R.: *Inventario monumental y artístico de la provincia de Córdoba*, Córdoba, 1904, edición de 1983.
VALVERDE, M. y TOLEDO, F.: *Los castillos de Córdoba*, segunda edición, Córdoba, 1987.